
Bakemonogatari

NISIOISIN Y OH GREAT!

Milky Way Ediciones, 2018-



Adaptar es un arte. Cuando queremos llevar una determinada obra a otro contexto, a otro medio, es necesario que tengamos en cuenta las particularidades de lo que vamos a convertir. Algo que incluye tanto el núcleo de lo que queremos contar como las herramientas del medio en el que deseamos hacerlo. Es decir, adaptar no es traducir, sino recrear. Que el autor se apropie de la obra, reescribiéndola en otro medio, más que simplemente traduciéndola a otro idioma.

Bakemonogatari es una colección de novelas escrita por el autor japonés NisiOisiN en el año 2006, que logró rápidamente un gran éxito de crítica y público. Algo que condujo a que, en el año 2009, el estudio Shaft, bajo el auspicio de Akiyuki Shinbo y Tatsuya Oishi, hicieran la adaptación al anime de la obra. Algo que llevaría a que alcanzara un

público completamente nuevo, consagrando la serie como una de las obras de culto más importantes de Japón.

Debido a ese éxito rotundo, NisiOisiN se vio obligado a continuar la historia. De ese modo, extendiéndola a través de múltiples libros y sus correspondientes adaptaciones al anime en que todos comparten alguna derivación del nombre «monogatari», seguimos las desventuras de Koyomi Araragi, un estudiante de instituto que tiene un imán para atraer criaturas sobrenaturales que han poseído a diferentes chicas de instituto.

Ahora bien, si bien las novelas han sido recientemente traducidas al inglés, la popularidad de *Bakemonogatari* en occidente procede de su adaptación animada. Del trabajo que hizo con ella Shaft. Con todo lo que ello implica.

Además de por su animación experimental, su pasión por la trivia pop y el enfoque oscuro de sus producciones, el estudio Shaft es bien conocido por los marcados tonos de erotismo que imprimen en todas sus obras. Algo que ha convertido al anime de *Bakemonogatari* en una experiencia similar, pero fundamentalmente diferente de la novela. Es decir, ambos narran la misma historia, cubren los mismos eventos y personajes, pero son dos obras comple-

tamente diferentes que explotan cada una al máximo las peculiaridades de su medio y de sus respectivos autores. Son, en suma, adaptaciones en el sentido más positivo y contundente del término.

Y lo mismo ocurre con el manga de *Bakemonogatari*, que nos llega traducido de la mano de Milky Way Ediciones. Que es una obra diferente por méritos propios, incluso si bebe de las anteriores dos iteraciones.

En lo esencial, el manga de Oh! Great es la misma historia. Es decir, todo comienza cuando Araragi ve caerse por las escaleras a una compañera de clase con la que no ha hablado nunca, Hitagi Sengoujähara, solo para descubrir, al lanzarse para agarrarla y que no se mate, que no pesa nada. O para ser exactos, que ella pesa tan poco como para que, al caer, lo haga sobre sus brazos con la gracilidad de una pluma.

A partir de ahí, Oh! Great toma su propio camino. Y quien conozca su obra anterior, compuesta de obras tan conocidas como *Tenjou Tenge* o *Air Gear*, sabrá qué significa eso.

Con un estilo pródigo en el contraste, que pone mucho peso en la tinta y en un trazo delicado, unos diseños absolutamente exuberantes y una asombrosa capacidad para plasmar planos en apariencia imposibles, leer *Bakemonogatari* es leer un manga extraordinariamente bien dibujado donde todo lo que era frenético en el anime y profundo en el libro se convierte aquí, como por arte de magia, en sorprendentemente contemplativo. Al menos, en la medida en que prácticamente cada viñeta invita a pararse a admirar un arte tan bonito como repleto de detalles.

El problema del manga también radica en eso. Al tomar de referencia la serie de animación, el estilo de Oh! Great ha encontrado en ella una serie de sinergías que explota algunos de los vicios más cuestionables de ambos. Es decir, la sexualización de los personajes femeninos. Algo especialmente problemático cuando la mayoría de ellos son menores de edad y se enfatizan aún más las bromas sobre una hipotética pedofilia del protagonista como recurso cómico. Recurso que, además, es prácticamente inexistente en la novela original.

Pero eso tampoco es algo inesperado. Todas las obras de Oh! Great ponen un gran peso en el *fanservice*. Y teniendo en cuenta que su dibujo, antes ya bueno, ha mejorado, y que sus dotes como guionistas, antes no tan buenas, ahora han mejorado notablemente, son problemas que bien podrían pasarse por alto en favor de la calidad general.

En términos generales, *Bakemonogatari* es una buena adaptación. Bebe más del anime que de la novela, pero al final tiene una identidad propia. Algo que la hace sostenerse sobre sus pies, sin necesidad de sostenerse sobre nada más. Algo que la convierte en un absoluto imprescindible para fans, pero también una perfecta puerta de entrada al universo de NisiOisiN para quienes no lo conocieran hasta ahora.

A fin de cuentas, el manga no sería interesante si fuera exactamente igual que las versiones anteriores. Oh! Great aprovecha los recursos del manga para llevarlo en otra dirección, para apropiarse de una historia que, en el fondo, sigue siendo la misma. Incluso si, por desgracia, siguen insistiendo en hacerla más problemática de lo que lo era en origen.

ÁLVARO ARBONÉS

Álvaro Arbonés (Zaragoza, 1988) ha estudiado Filosofía en la Universidad de Zaragoza. Escribe *crítica cultural en varios medios de Internet* (Canino, Cinemanía, Anaitgames). Su primer libro en solitario es *Tú (no) necesitas ser un héroe*, publicado por la editorial *Héroes de Papel*.